

« Pongan á punto mis ligeras fustas ,  
 Vengan en órden mis veloces barcos ,  
 En que mis bravas gentes y robustas  
 Pasen seguros los salados charcos ,  
 Y descarguen sus cóleras adustas  
 Nubes de flechas de sus corvos arcos  
 Contra la vil canalla que emprisiona  
 La piedra que engastaba en mi corona .  
 « Pónganles luego freno á las langostas ,  
 Y despáchense aprisa mensajeros ,  
 Que en cursos breves de ligeras postas  
 Vayan y vuelvan prestos y ligeros :  
 Corran volando las marinas costas ;  
 Dénles matalotajes y dineros ,  
 Y á los reyes , amigos y parientes ,  
 Les enseñen mis cartas y patentes .  
 « Al punto las chicharras se adelanten  
 A dar de mis intentos la noticia ,  
 Y sin cesar , con sus trompetas canten :  
 « ¡ Guerra , guerra ! » con ánimo y codicia :  
 No cesen hasta tanto que levanten  
 De los montes la gente á la milicia ,  
 Desde que pinta á Céres el agosto  
 Hasta que Baco dé maduro el mosto .  
 « Publíquese que vengan las galeras  
 Por el címico mar , adonde aguardo  
 Con mis gentes las suyas forasteras ,  
 Y tambien las del tábano gallardo :  
 Que dejaré las címicas riberas  
 Sin más mostrarme en la partida tardo ,  
 Cuando del fiero Cancro el sol se aleja ,  
 Al Leon calentando la guejeja .  
 « Este es mi parecer : ved qué os pareca ,  
 Caballeros valientes , que se haga ;  
 Mirad si alguna duda se os ofrece ,  
 Porque luego se mire y satisfaga :  
 Al bien comun el gusto se enderece ;  
 Que el propio á veces al comun estraga :  
 Todos juntos decid en mi presencia  
 Lo que más os dictare la conciencia . »  
 Calló ; y la turba , levantando el grito ,  
 « Hágase , dijo , lo que el rey ordena ;  
 Suenen los ecos del soberbio pito ,  
 Con que á la chusma el cómitre condena . »

Volvióse el tabaneco á su distrito ;  
 Estotro olvida la cobrada pena ;  
 Los senadores á su casa envía ,  
 Al punto que yo salgo de la mia .

## CANTO IV.

Quando el alto solsticio se resuelve ,  
 Y el término más largo el sol concluye ;  
 Quando por puntos semejantes vuelve ,  
 Y de su luz las horas disminuye ;  
 Quando las riendas al Leon revuelve ,  
 Y del zancudo Cancro aprisa huye ;  
 Y cuando aguarda el Perro al sol bizarro  
 Para embestir con él y con su carro ;  
 Quando el hambriento labrador se tuesta  
 Al fuego riguroso que resiste ,  
 Y en el campo solícito se acuesta ,  
 Y de basto sayal se adorna y viste ;  
 Quando á la diosa Céres hace fiesta ,  
 Y Pomona se ve marchita y triste  
 Por falta de las aguas que apetece ,  
 Que el villano en sus parvas aborrece ;  
 Quando alivia , cantando con voz ronca ,  
 El trabajo que tanto le fatiga ,  
 Y á dos manos , colérico , destronca  
 La caña rubia con la llena espiga ;  
 Quando , seca de sed , la tierra bronca  
 Aguarda el tiempo que el calor mitiga ,  
 Y suda el labrador bañado en agua ,  
 Matando en vino su insaciable fragua ;  
 Quando , á Ceó y Tifeo semejante ,  
 Montes soberbios acumula y junta ,  
 Y la terrible torre del gigante  
 Levanta contra el cielo haciendo punta ;  
 Quando , porque no quiten de delante  
 Su cosecha las aguas que barrunta ,  
 Va temeroso , y arrogante empina  
 De secos haces la soberbia hacina ;

Cuando alegre acarrea sobre el haza  
 Los frutos que ella misma multiplica,  
 Y presuroso los extiende, y traza  
 La era vistosa, de despojos rica;  
 Cuando los pares con el yugo abraza,  
 Y para el ministerio el trillo aplica,  
 Y con una vistosa escaramuza  
 De la espiga los granos desmenuza:  
 Cuando del lado de la parva roja  
 La caterva gozosa que la mira,  
 Con toscos palos la cosecha arroja,  
 Y á los cielos parece que la tira;  
 Cuando se mueve el aire, y porque coja  
 El fruto limpio, con amor respira,  
 Y aparte deja en un monton el grano,  
 Y en otro de la paja el cuerpo vano;  
 Cuando de Céres mira el fruto rojo,  
 Y da gracias al cielo, que le plugo  
 De conservarle libre su despojo  
 De las mudanzas del comun verdugo,  
 Cuando no da lugar á que el gorgojo  
 Le quite en su poder al grano el jugo,  
 Y liberal el fruto distribuye,  
 Y el cúmulo soberbio disminuye;  
 Cuando avisa la voz de la campana,  
 Y acude luego por su diezmo el cura;  
 Cuando en la tercia del concejo mana  
 Lo que en el labrador tan poco dura;  
 Cuando al que le visita y no le sana,  
 Le paga porque dice que le cura;  
 Cuando las rentas el señor le pide,  
 Y de la triste parva se las mide;  
 Cuando del poco grano que le sobra,  
 Con tantas ansias y sudor ganado,  
 El logrero cruel la deuda cobra  
 Por paga del dinero adelantado;  
 Cuando, lleno de cuitas y zozobra,  
 Mira la parva parva el desdichado,  
 Que tanto por instantes se desmiembra,  
 Que le viene á faltar para la siembra;  
 Al fin, cuando de toda su cosecha  
 Sola la paja en sus umbrales mete,  
 Y los terrones fértiles barbecha  
 Para el tiempo que el fruto le promete;

Entonces denodado el sulco echa  
 El marinero al mar, y ya el grumete  
 Avisa que divisa las galeras  
 A vista de las cínicas riberas.  
 Ya las trompetas con soberbio grito  
 De los montes y cuevas levantaron  
 De soldados un número infinito,  
 Que en ayuda del Mosca se juntaron:  
 Ya las ligeras postas el distrito  
 De todo el orbe universal pisaron,  
 Trayendo las langostas y chicharras  
 Hermosas compañías y bizarras.  
 El rey Sanguileon y el tabanESCO,  
 Que vieron tanto número de naves,  
 Que por el mar las trujo el viento fresco  
 Más ligeras que en él vuelan las aves,  
 Dieron á los soldados un refresco,  
 Y á los navios con la carga graves,  
 Desafierran el áncora, que estorba  
 Que atrás se deje la ribera corva.  
 Con setecientas máquinas disformes  
 Rompe las ondas la vistosa armada,  
 Que lleva con los ánimos conformes  
 El bravo orgullo de la gente alada:  
 Infinitas catervas multiformes  
 Sulcan en ella la region salada,  
 Admirando las ninfas que los miran,  
 Y medrosas de verlos, se retiran.  
 Pasa la turba indómita contenta,  
 Y el grito del placer al cielo toca,  
 Y el viento alegre el pecho les alienta,  
 Que á la dura venganza se provoca:  
 No temen del camino la tormenta,  
 Escollo ó calma ó peligrosa roca;  
 Que con gritos de gozo el aire hienden,  
 Y el mar hinchado con el remo ofenden.  
 Hacen las muchas olas resistencia  
 A los navios de que el mar se viste,  
 Reprimiendo con furia la violencia  
 Con que la fuerte máquina le embiste:  
 Hace el viento á las olas competencia,  
 Y como el mar sus soplos no resiste,  
 Rompe soberbio el cristalino paso.  
 Con leves cursos el ligero vaso.

Con órden grande y singular concierto  
Va caminando la vistosa flota,  
Sin ver la tierra del vecino puerto,  
Por alta mar tomando la derrota:  
Siguiendo van al marinero experto,  
Que á la opuesta ribera más remota,  
Estudiando en la piedra y en el norte,  
Le busca el puerto á do la flota aporte.

Con dos agudos cuernos hace punta  
La poderosa armada, y se recoge  
En un remate solo, á do se junta  
Y de los cuernos el cimiento coge:  
Así la valerosa y grande junta  
Va sin temor que el ancho mar se enoje;  
Que aun piensan, si se enoja, que su fuerza  
Basta para que el mar de intento tuerza.

Como estrimonia grullas por el viento  
Van caminando, de la misma suerte  
Sulca, rompiendo el húmido elemento,  
La grande armada belicosa y fuerte:  
Siguiendo van un mismo movimiento,  
Sin que el órden alguna desconcierte;  
De modo que se viera en el armada  
La letra pitagórica pintada.

Van á fuerza de remos delanteras  
En el cuerno derecho de la armada  
Ochenta famosísimas galeras  
De gente por sus obras celebrada:  
Aquí navegan las catervas fieras  
De la estirpe soberbia no domada,  
A quien el mundo cénzalos les puso  
Por nombre derivado de su abuso.

Estos cuando caminan significan  
Su natural fiereza en el zumbido,  
Y con él con gran ímpetu publican  
La mitad de sus nombres al oído:  
Cuando estas gentes sus contrarios pican,  
Penetra su dolor hasta el sentido,  
Y destes es el más feroz tormento  
Que reciben los ojos del jumento.

El rey Asinicedo los mantiene,  
En quien también nos muestra con certeza  
El nombre suyo, que principio tiene  
De semejante origen y proeza:

Este soberbio con sus gentes viene  
En galeras de suma ligereza,  
Hechas con arte y con industrias bravas  
De las recias cortezas de las habas.

En estas fuertes máquinas encierra  
Los varones en fuerzas singulares,  
Instrumentos seguros que la tierra  
Produjo á fin de navegar los mares:  
Despojos son ganados en la guerra  
Que tuvo en la region de los habares,  
Donde murieron veinte mil pulgones,  
Dándoles el despojo á sus varones.

Tras estos vienen en la misma banda  
Ciento y veinte navios de alto borde,  
Y el rey soberbio que los rige y manda,  
Con el mosca y el tábano concorde:  
Deste, si es la verdad el rumor que anda,  
El fuerte Asinicedo es hijo borde,  
Habido en una mosca labradora,  
De la provincia legañil señora.

Este vino á la guerra y desafío  
Con un millon de fuertes mirmiliones,  
Soldados todos de robusto brio,  
Bravos y foragidos valentones:  
Estos en las calores del estío  
Se juntan en copiosos escuadrones,  
Y á los que entonces por los montes pasan  
Más que las fuerzas del calor abrasan.

Es el asilo y estacion segura  
Desta caterva que crueldad profesa,  
La cueva umbrosa, lóbrega y oscura,  
El intrincado monte y selva espesa:  
Destos la más pequeña picadura  
Deja en los hombres la señal impresa:  
En fin, son foragidos bandoleros,  
Desnudos de piedad, y no de aceros.

Tras las gentes del rey Asinicedo  
Siguen á su caudillo que los trujo,  
El cual tiene por nombre el rey Mirpredo,  
Que es de la ira y la crueldad dibujo;  
Varon de grandes fuerzas y denuedo,  
De gesto temerario, aunque magrujo,  
Y que suele comerse, aunque esté cruda,  
Entera la asadura de una aluda.

Trujo estas fieras gentes á su costa,  
 Por ver en ellos admirables pruebas,  
 Desde que dió la vuelta la langosta,  
 Y las chicharras las sangrientas nuevas  
 Estos entraron la marina costa  
 Olvidando sus montes y sus cuevas  
 En ciento y veinte rígidos navios,  
 Sin temor de tormentas y bajios.

Tiene el soberbio rey el nombre impuesto  
 Contrario totalmente al de un hormiga,  
 De quien ha sido siempre y es opuesto  
 Con odiosa jactancia y enemiga;  
 Y así las naves en que va dispuesto  
 A dar favor á la mosquina liga,  
 Son de aquella materia en que el contrario  
 Mil veces se libró de su adversario.

Dice un autor que nuestra historia toca,  
 Que habia en un monte de terrible altura  
 Una cueva profunda con su boca,  
 Por do se entraba á la estación oscura:  
 Era á manera de peñasco ó roca,  
 Habitación fortísima y segura  
 Donde un hormiga, capitan valiente,  
 Se aseguraba con su poca gente.

Esta roca se sabe con certeza  
 Que era una grande nuez vana y podrida,  
 Cuya puerta y entrada la corteza  
 Mostraba en sus arrugas escondida:  
 De aquella inexpugnable fortaleza  
 Toma el único nombre y se apellida  
 El capitan que con su gente poca  
 Se encastillaba en esta fuerte roca.

De Mirmix ó Mirmiz, que entonces era  
 Su nombre propio, desechó una parte,  
 Y tomando la sílaba primera,  
 Con las dos de su roca las comparte,  
 Y hecha de entrambas la dicción entera,  
 Mirnuca viene á ser la entera parte;  
 Que este es el nombre con que aquel se llama,  
 Tomado del antiguo y de su fama.

Desde Mirnúca fuerte y temerario,  
 Forzado de la estrella que le inclina,  
 Este moscon fué émulo y contrario,  
 Y amigo de su muerte y su ruina;

Y viendo el apellido extraordinario,  
 Y á que en la contra suya se encamina,  
 Quiso llamarse el rey y sus varones,  
 Uno Mirpredo, y otros mirmiliones.  
 Y porque venga su total miseria  
 De donde nace su soberbia vana,  
 Y sea principio de su vil laceria  
 El que lo fué de su locura insana,  
 Las naves ordenó de la materia  
 De donde su contrario el nombre gana,  
 Y va sulcando el centro de los peces  
 En ciento y veinte cáscaras de nueces.  
 Con cien banderas el segundo cuerno  
 La vista con los ánimos alegre,  
 Que todas van debajo del gobierno  
 De uno de aquellos por quien tiembla Flegra:  
 No se ve del profundo del infierno  
 En la region más formidable y negra,  
 Furia infernal con serpentina rosca,  
 Como este diablo en forma de una mosca.

El rey Sicaboron, á cuyo mando  
 Está la grande Buta en la Tartaria,  
 Viene las fieras hondas navegando  
 Contra la gente al mosca rey contrario:  
 Este juntó, á la voz de solo un bando,  
 Una caterva fuerte y temeraria  
 De foragidos de admirable talle,  
 Hijos de Buta y barriliense valle.

Quinientos mil y más mosquinos lleva  
 En una valerosa infanteria,  
 Que tienen hecha de sus fuerzas prueba  
 En cuanto el valle barriliense cria:  
 Es gente tal, que se sustenta y ceba  
 En sangre de enemiga compañía;  
 Y porque tanto el vino le parece,  
 Por eso esta canalla le apetece.

Lleva el fiero inhumano á la milicia  
 Una soberbia multitud de abejas,  
 Que sirven de ministros de justicia  
 A quien no corre en su crueldad parejas:  
 Si no es algun mosquino de codicia,  
 Y su defecto llega á sus orejas,  
 Luego le manda echar á estos moscones,  
 Que es tanto como echarle á los leones.

Son las abejas una estirpe fiera ,  
 Por cuya cola nace y se derrite  
 La dulce miel y provechosa cera ,  
 Obra que no tiene arte que la imite :  
 Guardan estas su fruto de manera ,  
 Que no hay quien se le robe ó se le quite ;  
 Porque si alguno llega y no repara ,  
 Su atrevimiento se verá en su cara .

Porque en la cola llevan escondida  
 Una afilada y cortadora espada ,  
 Con que en los hombres dejan, con la herida ,  
 La parte donde llega emponzoñada ;  
 Y aunque ellas pierden ( ¡ gran rigor ! ) la vida  
 Al tirar de la rígida estocada ,  
 A trueco del dolor con que lastiman ,  
 De su vida la pérdida no estiman .

Al hijo de la madre Cítereas ,  
 Con ir armado de su hermosa lumbre  
 Y del arco y carcaj que señorea  
 Hasta los dioses en su excelsa cumbre ,  
 Porque la gran crueldad destas se vea ,  
 Se atrevieron á darle pesadumbre ;  
 Y como el niño tierno iba desnudo ,  
 Contra el fiero aguijón no tuvo escudo :

Volvió Cupido con su madre, y dijo  
 De aquellas avecillas la locura ,  
 A quien con grande cólera maldijo  
 Vénus, viendo picada su criatura ;  
 Y volviendo la madre, dijo al hijo :  
 « No te espante su grande picadura ;  
 Que tú eres niño, y si á picar te aplicas ,  
 Harto mayores picaduras picas . »

Y como era la diosa tan discreta ,  
 No quiso que la paga y la venganza  
 A aquellos instrumentos se cometa  
 Con que la ciencia del amor se alcanza ;  
 Antes quiso que el arco y la saeta  
 No tenga en ellas fuerza ni pujanza ,  
 Y que esto solo por castigo lleven  
 Porque los gustos del amor no prueben .

Y como gente, en fin, en quien no cabe  
 Blanda piedad, ni ménos lleva escrita  
 En el pecho la ley de amor suave ,  
 Ni su obstinado corazón ; visita

Como bárbara gente que no sabe  
 De clemencia ni en ella se ejercita ;  
 Por eso los escoge el rey tirano  
 Por instrumento crudo y inhumano .

También las lleva porque son extrañas  
 Para un ardid y provechoso intento  
 Contra las trazas y traidoras mañas  
 De las arañas : ¡ raro pensamiento !  
 Porque estas romperán de las arañas ,  
 Con su ligero vuelo y movimiento ,  
 Las delicadas redes con que enlazan  
 Las tristes moscas que en la guerra cazan .

Y porque tiene en ellas conocida  
 Su natural fiereza temeraria ,  
 Pues que no hacen estima de su vida  
 Por hacer mal y daño en la contraria :  
 Para ser riguroso arañicida  
 Lleva esta chusma entre la gente varia ,  
 Y porque en sangre de enemigos tiñan  
 Sus fuertes agujones cuando riñan .

No ha habido, como el tártaro, persona  
 Con tan grande rigor sanguinolenta  
 En cuanto abraza la habitable zona ,  
 Y la tierra en su círculo sustenta :  
 Tan disforme crueldad no se pregona  
 Ni de tirano bárbaro se cuenta ,  
 Ni tan temido fué de galeote ,  
 Cómitre calabrés con el azote .

Movió su natural traidor y aleve  
 El buen Sanguileon, si es que se muda  
 Una costumbre vil, y si se mueve  
 Un mal sugeto á dar á un bueno ayuda ;  
 Mas ya que á darle su favor se atreve,  
 Tengo por infalible y por sin duda  
 Que su naturaleza es quien le incita ,  
 Que á guerra y disensión le precipita .

En cien medias fortísimas cortezas  
 De la fruta que el duro roble cria,  
 Embarca las indómitas cabezas,  
 De quien él es cabeza, guarda y guía :  
 En estas largas y anchurosas piezas  
 Camina la vistosa infantería ;  
 Y el rey caudillo de esta gente astuta  
 Marcha en un capirote desta fruta .

Tras el tártaro rey y sus secuaces  
 Un número sin número se halla  
 De soldados valientes y vivaces  
 De sangre de la hormigena canalla :  
 En naves anchurosas y capaces,  
 Pasan á la mortífera batalla,  
 Que de cáscaras fuertes el arte hizo  
 De la fruta que cubre el fiero erizo.

Sobre estas grandes máquinas tremolan  
 Cien estandartes altos y eminentes,  
 Y infinitas insignias se enarbolan,  
 Que se juntaron de remotas gentes :  
 Las aguas hermocean y arrebolan  
 Los visos de colores diferentes,  
 Que fiesta á su venganza solemnizan,  
 Y por esto los aires entapizan.

El rey Sanguileon las aguas hiende,  
 Acompañado de ánimos feroces,  
 Y en orden puestas sus galeras tiende,  
 Que son como sus impetus veloces :  
 Con leños fuertes al cristal ofende,  
 Y al aire manso con soberbias voces,  
 Y al fiero grito de la turba inmensa  
 Túrbase el mar, y el aire se condensa.

Es del soberbio rey lugarteniente  
 Una mosca fortísima española,  
 Que ha volado su nombre, de valiente,  
 A los extremos de la humana bola :  
 Para dos mil de la contraria gente  
 Era bastante y suficiente sola,  
 Por ser cursada en temerarias lides  
 Y saber de la guerra los ardides.

Del cargo de la gran caballería  
 Le hizo el rey merced y beneficio,  
 Porque su vida siempre ocupa y cria,  
 Desde la tierna edad, á su ejercicio :  
 En el fiero calor del mediodía  
 Hacer mal á los potros es su oficio,  
 Y bien le sienten el rocín ó yegua  
 Cuando corren carreras de una legua.

Esta, tan conocida por la fama,  
 Que sus hechos magnánimos pregona,  
 Por su patria certísima se llama  
 La mosca excelentísima de Arjona :

Esta la sangre del rocín derrama,  
 Y aquella parte adonde llega, encona,  
 Sacando de su hocico una gran trompa,  
 Con que sus cueros á las bestias rompa.

De aquella trompa sale una navaja  
 Tan sutil, que con ella en un momento  
 Con rabia inmensa y rigurosa saja  
 Las carnes del rocín y del jumento :  
 Chupar la sangre que en el lomo cuaja  
 Es de su vida el principal sustento ;  
 Y con tanto rigor las bestias trata,  
 Que no para hasta el punto que las mata.

Otra mosca cruelísima, manchega,  
 La gente de á pié rige y acompaña,  
 Que en guerra furibunda y en refriega  
 Continua se ejercita en la campaña :  
 Toda la Mancha, con su llana vega,  
 Está sujeta á su rigor y saña,  
 Y al peregrino que sus tierras pasa,  
 Vivo le come, le persigue y asa.

Tan denodada por los campos sale  
 Cuando la aprieta la locura hambrienta,  
 Que no hay furia infernal que se le iguale ;  
 Porque á la misma rabia representa :  
 Contra el furor de su aguijón no vale  
 Reparó alguno ; porque á do se asienta,  
 Entremete la punta penetrante,  
 Punta de más dureza que diamante.

No hay resistencia en la guardada pierna  
 Contra el fiero bocado y picadura,  
 Porque es defensa contra el daño tierna  
 El arma que parece ser más dura :  
 A la escondida parte y más interna  
 Llegar la punta con furor procura,  
 Tanto, que fuerza, si en picar aprieta,  
 A danzar cabriola ó zapateta.

Aquí el siniestro cuerno se remata,  
 Que en igual proporcion mira al derecho,  
 Cuyos remates largos une y ata,  
 Cerrando el paso entre los dos estrecho,  
 Una galera fuerte, adonde bata  
 El agua y haga al batidero pecho,  
 Haciendo con la fuerza de sus remos  
 Hermoso medio entre los dos extremos.

Esta es la principal y capitana,  
A quien siguen por orden y en hilera  
Ciento y cincuenta vasos, donde ufana  
Va caminando la fiereza fiera:  
Allí la gente de la gran Tabana,  
Postrera en orden, y en valor primera,  
Rompiendo va las aguas, y allí envía  
Sus tercios la soberbia Andalucía.

En caballos ligeros lleva á punto  
Tres veces cien mil tábanos gallardos;  
Cien mil piqueros lleva, y á estos junto  
Otro número igual de agudos dardos;  
Cien mil bocas de fuego, á cuyo punto  
Salen veloces de los cuerpos tardos  
Mil almas sin defensa del almete;  
Que no la tiene el tiro de un mosquete.

Este mosquete es arma que declara  
Ser por su nombre de la mosca hechura,  
Que rayos velocísimos dispara  
Llenos de fuego, por su boca oscura:  
Ninguna malla su furor repara,  
Ni hay resistencia al impetu segura;  
Arma en efecto fiera y enemiga,  
Que la mosca inventó contra la hormiga.

En todos son seiscientos mil soldados  
Los que el tábano rey furioso embarca,  
Que, de instrumentos bélicos cargados,  
Van en ayuda del moscon monarca:  
Esta legión de tábanos alados  
Que el largo espacio de su reino abarca,  
Arma de picas, dardos y arcabuces,  
Y los tercios de moscas andaluces.

El avellano, el pino y la noguera  
Le dieron los costosos materiales  
Para poder juntar tanta galera  
En los cerúleos címicos cristales:  
Por ellos sulca la caterva fiera  
En setecientas máquinas cabales,  
Llevando entre los remos y las velas  
Barcos, bateles, fustas, carabelas.

No ha visto nunca el suelo cristalino  
Armada tan vistosa en siglos largos,  
Desde que del dorado vellocino  
Dió el robador el marinero de Argos:

El número de gente que allí vino,  
Los trajes, las naciones y los cargos,  
Si tuviera cien lenguas y cien bocas,  
Fueran para contarlo todas pocas.

Tres días cantando por el mar caminan,  
Facilitando el viento su viaje;  
Aire contrario ó calma no imaginan  
Que les estorbe el próximo paraje:  
Ya que á la orilla corva se avecinan,  
Contempla entonces el mosquil linaje,  
Y el són de las trompetas y clarines  
Meten en la estacion de los delfines.

Pero del mar parece que en la orilla,  
Contra la luna, que la tierra esmalta,  
Sube una vaporosa nubecilla,  
Que se va condensando y volando alta:  
Huyendo van los peces en cuadrilla;  
El delfin manso por las aguas salta;  
Caen los cometas con sus largas colas,  
Y el somorgujo danza entre las olas.

En las galeras las aristas mete  
El viento, y de la tierra las arroja:  
Temo que al mar su habitacion inquiete,  
Si la señal de su furor nó alfoja:  
Trepando por el cáñamo el grumete,  
El lino contra el impetu recoja;  
Y tú, sábia Terpsicore, me escondas,  
Viendo el peligro sin temer las ondas.

## CANTO V.

Entre las islas de la Eolia, adonde  
El dios herrero su metal congela  
Y la fragua y los ciclopes esconde,  
Forjando el arma que al gigante asuela;  
Un monte con la punta corresponde  
A tanta altura, que su cumbre vuela  
A hacer vecina su soberbia cima  
Del orbe de la luna, que está encima.